

Santiago: ¿una ciudad sin futuro? A juzgar por el cúmulo de problemas que nos rodean a diario, ésta no parece ser una proposición injustificadamente alarmista. La contaminación de todo tipo, la congestión vehicular, las enormes distancias que hay que recorrer para realizar las actividades más cotidianas, el ritmo febril de la existencia, la violencia delictual y otras lacras sociales, son todas circunstancias que deterioran la calidad de nuestras vidas y nos llevan más de alguna vez a preguntarnos si vale la pena seguir viviendo así. Que ésta no es una preocupación menor podemos constatarlo a partir de una pregunta elemental: ¿consideramos a Santiago una ciudad adecuada para criar a nuestros hijos? La dificultad que tendría hasta el más optimista y leal de los santiaguinos para argumentar convincentemente por la afirmativa ya es de por sí una respuesta elocuente.

Entendidos a dicha realidad, la pregunta que nos asalta es cómo se permitió que las cosas llegaran a este punto, y si alguna vez hubo forma de prevenir (o prevenir) lo que podía suceder. Sin otras palabras, la dificultad de visualizar un futuro para Santiago conduce necesariamente a un diagnóstico de su presente, el que a su vez remite a un examen del pasado. Para comprender lo que somos como ciudad, es indispensable saber lo que hemos sido, y de dónde venimos.

Esa es precisamente la tarea que emprende el historiador Armando de Ramón en su obra *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, publicada el año pasado en Madrid por la Editorial Mapfre S.A. como parte de sus *Colecciones Mapfre 1492*. A lo largo de 316 páginas de texto y tres apéndices, De Ramón recorre la historia de Santiago desde los primeros asentamientos humanos en la cuenca de los "tiempos heroicos" de la ciudad, desde su fundación hasta las primeras décadas del siglo XVIII, marcadas por la encomienda mapuche, las catástrofes naturales y la propia fragilidad de la nascente sociedad colonial.

El capítulo tercero abarca el período de poco más de un siglo (1730-1850) en que Santiago consolidó su "capitalidad", fortalecida por la independencia política alcanzada en 1818. En el capítulo cuarto se analiza la primera experiencia de modernización vivida por Santiago entre 1850 y 1930, a la vez sintoma y consecuencia de las transforma-

ciones económicas y sociales que acompañaron la inserción de Chile en el mundo capitalista. Finalmente, el quinto capítulo trae la historia hasta nuestros días mediante una evaluación de los dramáticos cambios que hicieron de Santiago una "ciudad de masas", con todos los avances y problemas que ello conlleva, y que terminan por configurar nuestro complejo presente.

de la vida administrativa y cultural. Este es quizá uno de los mayores méritos de la obra, en tanto ella se constituye en la primera síntesis global, tanto en términos cronológicos como temáticos, de los primeros 350 años de vida santiaguina: la primera historia de Santiago en el más pleno sentido de la palabra, después de los escritos de Vicuña Mackenna en el siglo pasado.

social (y no hay que olvidar que ésta se define desde un comienzo como una historia de la sociedad urbana), otras quedan relegadas a un segundo plano. Entre éstas, habría que hacer especial mención de la dimensión político-administrativa, y cómo ella ha contribuido a dotar a Santiago de su particular identidad. Considerando la atención privilegiada que en nuestro país se le ha pro-

de éstas (sólo hay dos, ambas en los capítulos iniciales) se hace particularmente sensible en aquellos pasajes que se ocupan de las transformaciones físicas de la ciudad: la construcción de edificios públicos y privados, la transformación de plazas y espacios urbanos, la creación de áreas verdes, el transporte urbano y los contrastes sociales expresados a través de la vivienda y los barrios, son todos aspectos en que una imagen vale más que muchas palabras.

En verdad que el autor ha compensado en parte esta omisión incluyendo siete planos confeccionados personalmente por él y dibujados por Emma de Ramón, a través de los cuales se puede visualizar la expansión geográfica y la cambiante estratificación socio-espacial de los barrios santiaguinos. Ello, no obstante la presencia de otros instrumentos gráficos en los tres últimos capítulos, habría consolidado mucho más eficazmente la argumentación que en ellos se hace.

En todo caso, las situaciones indicadas no alcanzan a penetrar los aportes de esta nueva historia de Santiago, que hacen de ella una adición bienvenida a nuestra literatura histórica. Por una parte, habría que insistir en la globalidad de su cobertura, gracias a la cual el lector puede formarse a partir de un solo escrito una imagen bastante completa y diversificada del tema. De especial valor resulta a este respecto el capítulo final, que trata de una época que, por lo inmediato, nos concierne en forma mucho más directa, pero que ha sido muy poco estudiada por los historiadores. Por otra parte, la exposición de Armando de Ramón no se limita a describir, sino que estimula también el análisis y la evaluación, problematizando el contenido histórico y entregando valiosos antecedentes para la reflexión actual.

Como el mismo lo señala hacia el final de la obra, su trabajo debería contribuir a superar la "falta de una memoria histórica colectiva" que subyace en algunos de los mayores errores cometidos en tiempos recientes. En tal sentido, la lectura de *Santiago de Chile* puede ayudarnos a enfrentar las disyuntivas que rodean a Santiago y su futuro, o por lo menos a entender mejor su atribulado presente.

Julio Pinto Vallejos es profesor de la Universidad de Santiago.

Historiador Armando de Ramón publicó historia global de la ciudad

¿Vale la pena Santiago?

JULIO PINTO VALLEJOS

Algunos de los mayores errores cometidos en Santiago en el último tiempo hallan su explicación en la "falta de una memoria histórica colectiva". Tal es el juicio del historiador Armando de Ramón. Su obra puede ayudar a clarificar las dudas sobre el futuro de la capital.

A lo largo de este ambicioso relato, el historiador De Ramón no se conforma con abarcar par-

te de la vida administrativa y cultural. Este es quizá uno de los mayores méritos de la obra, en tanto ella se constituye en la primera síntesis global, tanto en términos cronológicos como temáticos, de los primeros 350 años de vida santiaguina: la primera historia de Santiago en el más pleno sentido de la palabra, después de los escritos de Vicuña Mackenna en el siglo pasado.

social (y no hay que olvidar que ésta se define desde un comienzo como una historia de la sociedad urbana), otras quedan relegadas a un segundo plano. Entre éstas, habría que hacer especial mención de la dimensión político-administrativa, y cómo ella ha contribuido a dotar a Santiago de su particular identidad. Considerando la atención privilegiada que en nuestro país se le ha pro-

de éstas (sólo hay dos, ambas en los capítulos iniciales) se hace particularmente sensible en aquellos pasajes que se ocupan de las transformaciones físicas de la ciudad: la construcción de edificios públicos y privados, la transformación de plazas y espacios urbanos, la creación de áreas verdes, el transporte urbano y los contrastes sociales expresados a través de la vivienda y los barrios, son todos aspectos en que una imagen vale más que muchas palabras.



Contenido amplio: desde los "tiempos heroicos" a la era de la contaminación.

cialmente los múltiples planes de existencia de la ciudad, sino que intenta cubrirlos todos. Así, el libro *Santiago de Chile* es a la vez una historia urbanística, económica, ecológica y social de Santiago, incluyendo también, aunque en menor medida, aspectos

un texto que dé cuenta simultáneamente de tantas y tan complejas realidades lleva a ciertos desajustes y reiteraciones, tal vez inevitables, que inciden en la fluidez de la lectura. De igual forma, al hacer énfasis en ciertas áreas propiamente la urbanística o la

sea tan grave. En un plano más técnico, es indudable que una historia de esta naturaleza habría ganado mucho si los editores hubiesen incluido un mayor número de fotografías o ilustraciones para acompañar el texto. La escasez

de éstas (sólo hay dos, ambas en los capítulos iniciales) se hace particularmente sensible en aquellos pasajes que se ocupan de las transformaciones físicas de la ciudad: la construcción de edificios públicos y privados, la transformación de plazas y espacios urbanos, la creación de áreas verdes, el transporte urbano y los contrastes sociales expresados a través de la vivienda y los barrios, son todos aspectos en que una imagen vale más que muchas palabras.

Vale la pena Santiago? [artículo] Julio Pinto Vallejos.

AUTORÍA

Pinto Vallejos, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vale la pena Santiago? [artículo] Julio Pinto Vallejos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile